

## ¿DEJAVÚ ALIMENTARIO?

José María Medina Rey, Director de PROSALUS  
Coordinador de la campaña "Derecho a la alimentación. URGENTE"

Hace dos años, en el verano de 2010, las sequías e incendios en Rusia provocaron una pérdida de más del 10 % de la cosecha de trigo. La FAO afirmó en aquel momento que, después de tres años de cosechas record de cereales, con las reservas incrementadas, había suficiente disponibilidad para atender la demanda y que, por tanto, no había peligro de una crisis alimentaria como la de 2007-2008. Sin embargo, la decisión del gobierno ruso de suspender las exportaciones de cereales durante más de un año unida a maniobras especulativas en los mercados de materias primas alimentarias, a elevados precios del petróleo y a una creciente demanda de agrocombustibles, se tradujo en un incremento fulgurante de los precios de los alimentos que en los primeros meses de 2011 alcanzaron picos históricos. El índice FAO de precios de los alimentos estuvo en torno a los 240 puntos, muy por encima del techo alcanzado en marzo de 2008. Millones de personas se sumaron a las filas de los hambrientos en el mundo.

En este verano de 2012 vemos con preocupación la situación climática de Estados Unidos, con el mes de julio más caluroso del último siglo y con la peor sequía desde 1956. El Departamento de Agricultura del gobierno estadounidense ha rebajado ya en un 17 % las previsiones de producción de maíz, a la vista de las pérdidas de cosechas que la sequía está produciendo; dada la posición dominante de Estados Unidos en el comercio internacional de maíz, esta situación se puede traducir en un nuevo episodio de volatilidad de precios de los alimentos que tendría terribles consecuencias sobre las poblaciones más vulnerables. Y también está revisando sus previsiones para la producción de soja, que podría reducirse en un 8 ó 9 %.

El 9 de agosto la FAO ha hecho una actualización de su índice de precios de los alimentos, que en un solo mes ha subido un 6 %, desde 201 hasta 213 puntos. Este índice es elaborado por los expertos de productos alimentarios básicos de este organismo internacional conjugando los índices de precios de los seis principales grupos de alimentos (cereales, aceites, grasas, carnes, lácteos y azúcar). En esta ocasión el incremento ha venido motivado por los cereales (según FAO en el mes de julio el precio del maíz ha subido un 23 % y el del trigo un 19 %; según el Banco Mundial, la subida en ese mes ha sido del 45% y 50% respectivamente) y del azúcar (el precio creció un 12 % debido a las lluvias a destiempo en Brasil). Los precios de los lácteos y la carne se mantuvieron estables, aunque habrá que ver el impacto que podrá tener en ellos la subida de los precios de la soja y del maíz. Ese mismo día, los precios del maíz en la Bolsa de Chicago llegaron a máximos históricos.

La situación, por tanto, no es nada tranquilizadora, especialmente teniendo en cuenta que también se están dando problemas en otros lugares. En la India, hasta mediados de julio, las lluvias monzónicas han estado un 22 % por debajo del promedio habitual, lo que se puede traducir en una reducción de la producción de arroz; esto también afectará a Camboya y Nepal. En varios países europeos las precipitaciones casi continuas están ocasionando problemas en los cultivos de trigo, mientras que en Rusia, Kazajstán y Ucrania se han visto afectados por falta de lluvia. Además, desde Naciones Unidas están atentos y preocupados por el impacto que pueda tener el fenómeno climático de El Niño, que se puede traducir en sequía en algunos países asiáticos (Filipinas, Indonesia) y aumento de las precipitaciones en América Latina.

Los ingredientes de un nuevo episodio de crisis alimentaria están sobre la mesa. José M<sup>a</sup> Sumpsi, catedrático de Economía y Política Agraria en la Universidad Politécnica de Madrid y ex-alto funcionario de la FAO, ha señalado que el déficit actual de alimentos está provocado por el hecho de que en los últimos diez años la demanda de alimentos ha crecido más que la oferta, llevando a un equilibrio demasiado ajustado entre ambas que se puede ver fácilmente afectado por cualquier shock en la oferta. Si a esto unimos los efectos del cambio climático, de la creciente y descontrolada especulación con materias primas alimentarias y del auge creciente de los agrocombustibles, tenemos un cóctel muy peligroso.

Precisamente la actual situación de la producción de maíz en Estados Unidos ha sacudido las preocupaciones de los críticos de los agrocombustibles. El propio director general de la FAO, José Graziano da Silva, ha pedido al gobierno estadounidense que revise su política de agrocombustibles que, en este contexto, tendrá un impacto muy negativo, y que establezca una suspensión temporal de la directiva que estableció hace cinco años para que las empresas de combustibles incorporen un 9 % de bioetanol (producido con maíz) en todas sus ventas de gasolina, ya que esto supone dedicar el 40 % de la producción nacional de maíz a la producción de bioetanol. Esta preocupación sería también extensiva a la Unión Europea, que transforma el 65% de sus aceites vegetales en biodiesel.

La reacción que tengan los países que dependen de las importaciones de alimentos será muy importante; una reacción de compra compulsiva puede tener un efecto muy negativo. México, un país que importa la mitad de los cereales que consume, principalmente de Estados Unidos, ya vivió en 2007 la experiencia de la “crisis de la tortilla”, alimento básico elaborado a base de maíz que se encareció enormemente a raíz de las subidas de precios del maíz estadounidense por causa de la producción de bioetanol, y que llevó a movilizaciones sociales. A principio de agosto México hizo una gran compra de maíz y otros países importadores de cereales, por ejemplo de Oriente Medio, podrían estar lanzándose a los mercados. Un experto estadounidense ha señalado que, a pesar de los aprendizajes de la crisis de 2008, podría producirse un efecto cascada.

México ostenta actualmente la presidencia del G20; sostendrá una teleconferencia con Francia y Estados Unidos a final de agosto para analizar la situación a partir de un informe francés sobre los mercados agrícolas, elaborado en base al Sistema de Información de Mercados Agrícolas (AMIS, por sus siglas en inglés) creado el año pasado bajo la presidencia francesa del G20 para compartir información sobre los precios de los cultivos con el objetivo de evitar una repetición de la crisis alimentaria del 2007-2008. En esta teleconferencia decidirán si se requiere una reunión del Foro de Respuesta Rápida, creado también el año pasado por el G20 para promover la discusión entre los funcionarios con nivel de decisión sobre condiciones anormales en el mercado internacional de los alimentos; en caso necesario, la reunión podría producirse a principios de septiembre. El foro no tiene facultades para imponer decisiones obligatorias sobre los miembros pero se espera que la discusión pueda servir para que los países no tomen acciones unilaterales que podrían ser perjudiciales. La FAO participaría como secretaria del AMIS.

Las próximas semanas serán muy importantes de cara a un eventual nuevo episodio de crisis alimentaria.